

CLAVES

DICIEMBRE 2010

Salta - año XIX - N° 196 - Precio \$4.-

ADHESION AL BICENTENARIO DE LA REVOLUCION DE MAYO



Ilustración de Raúl Brié

Balconeando...

Reflexiones sobre un conflicto reciente

Santiago Rebolero.

Enriquecimiento de uranio en la Argentina.

Gustavo Andrés Barbarán

Juan Antonio Alvarez de Arenales

Joaquín Gantier V.

El Gral. Martín Miguel de Güemes

Ensayo histórico de Martín Güemes

Leónidas Lamborghini

Noticia y Selección de poemas por Teresa Leonardi.

Los recortes

Cuento de Leopoldo «Teuco» Castilla

La cebolla: animal difícil

Cuento de Eduardo Masullo

Elegía a Lavalle

Raúl Aráoz Anzoátegui. Noticia Zulma Palermo

Trenes del Sur, de Carlos Aparicio.

Su traducción al francés.

Eva Perón, entre la realidad y el mito.

Textos de Libertad Demitrópulos y Liliana Bellone

Balconeando... por Santiago Rebollero

Reflexiones sobre un conflicto reciente

Ningún pueblo es rico, si no se preocupa por la suerte de sus pobres. José Hernández. 1882.

A pocos días de asumir su gobierno Cristina Fernández de Kirchner, se encontró en conflicto con las sociedades más representativas de los productores agrarios. Esta situación puso a la sociedad en su conjunto en un grado insospechado de agresividad. El gobierno actuando en uso de atribuciones que la ley le confería impuso retenciones a las exportaciones, rechazadas por lo que se denominó, desde la prensa, 'el campo'. Por supuesto se omitía incluir en este vocablo a los trabajadores rurales de todo tipo, peones, zafreros, personal temporario de cosechas, obreros de la vid, del algodón, etc. Durante más de tres meses, se interrumpieron los caminos, tanto las rutas nacionales como las internacionales, sin que ese delito fuera sancionado por el gobierno nacional que, con prudencia, evitó que el conflicto pasara a mayores.

Hace pocos días, cuando se celebraba un nuevo aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos y al mismo tiempo que la Presidenta de la Nación se dirigía al pueblo con ese motivo, distintos grupos de personas usurpaban predios en el ámbito urbano (siendo el más significativo de ellos el parque Indoamericano). Es extraño que la necesidad de vivienda que desde larga data padecían los ocupantes del Parque, haya tenido que expresarse compulsivamente en el mismo día y hora de esa celebración. Nadie cree en casualidades. Sectores de distintas organizaciones sociales o políticas apoyaron la toma ilegal. Por supuesto que existieron los aprovechados de siempre y los pescadores de río revuelto. Hubo expresiones de racismo por parte de autoridades del gobierno metropolitano, y hemos visto en escena actuar desmedidamente a fuerzas policiales y exhibir armas ante las cámaras televisivas a personajes conocidos como 'barras bravas' o 'punteros' de las villas y asentamientos de la capital.

En este caso como en el señalado anteriormente se ha cuestionado la legitimidad del gobierno y ha sido puesta en tela de juicio su autoridad, aunque los ataques provengan de distintos sectores de la sociedad. Nadie de buena fe ignora que de todos los gobiernos surgidos en la etapa democrática, han sido los de Néstor Kirchner y de Cristina Fernández los que más se han preocupado de una equitativa distribución de la riqueza. La disminución de la desocupación, los beneficios de la jubilación extendidos a la mayoría de los argentinos, bastarían para probar estas afirmaciones. Cabe sin embargo observar que en verdad existe un déficit habitacional que debe ser combatido mediante una adecuada planificación tanto nacional como provincial. La planificación ha sido siempre un instrumento eficaz en los gobiernos peronistas.

El gobierno nacional tiene el monopolio del ejercicio de la fuerza. No puede ni debe permitir ser cuestionado en su ejercicio. Imponer el orden no es reprimir, si se actúa dentro de los límites legales. Es la persuasión y no la fuerza la que debe presidir las acciones de los gobernantes, pero no se debe renunciar a su ejercicio cuando las circunstancias lo aconsejan. Los pobres, los postergados, los excluidos, merecen una consideración especial de las autoridades, pero la necesidad suele ser utilizada desaprensivamente por otros actores sociales, para sus propios fines. También desenmascararlos es tarea, no sólo del gobierno, sino del conjunto de la sociedad.

Enriquecimiento de uranio en Argentina: retomando el camino del desarrollo

Gustavo Andrés Barbarán *



Central Atucha II

Revalorización de la energía nuclear

La Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA) cumplió 60 años el 31 de mayo pasado. A lo largo de esas décadas, muchos y variados logros han posicionado a la Argentina como un destacado jugador a nivel mundial por su firme compromiso con los usos pacíficos de la energía nuclear. Con la reconsideración de la nucleoelectricidad como instrumento relevante para el abastecimiento energético, el mundo está volviendo a separar a los que poseen y no poseen la tecnología necesaria. No importan tanto las diferencias entre los que ya la controlan, pues siempre se van a poner de acuerdo para limitar o bloquear el desarrollo de los que no. Si un país procura un verdadero progreso de su actividad nuclear, necesitará el desarrollo autónomo¹ de todas las tecnologías que la componen. Este 'renacimiento' nuclear -que está ocurriendo en todo el mundo- viene de la mano de variadas iniciativas internacionales, muy atractivas y ecuanímes en apariencia pero en el fondo son una forma más de perpetuar la actual estructura de poder mundial. Una de las iniciativas es multilateralizar el ciclo de combustible nuclear, que está llevando adelante la Federación Rusa con otros países de la ex URSS. De tal modo

pretende instituir un Centro Internacional de Enriquecimiento de Uranio bajo su control, vendiendo el uranio enriquecido a los países que se adhieran a esa entidad bajo salvaguardias completas, negando el acceso a las tecnologías de enriquecimiento.

El enriquecimiento de uranio está asociado en el imaginario colectivo a su uso en armas nucleares por parte de líderes arrogantes, con la intención de desestabilizar el «pacífico» orden mundial vigente. Esta imagen cínica del uso de la tecnología nuclear no es caprichosa. Con ese discurso se quiere condicionar, mediante el manejo de la opinión pública, el uso de tecnologías que sirven para economizar y ahorrar recursos energéticos, impidiendo el desarrollo de la tecnología por medio de la presión política, fórmula con la cual países centrales prolongan su predominio².

Enriquecer uranio

¿Enriquecimiento, para qué? En el lejano 1965 Argentina había iniciado los debates sobre el desarrollo de su parque de generación nucleoelectrónica con la discusión uranio natural - agua pesada versus uranio enriquecido - agua liviana. La tecnología del primer tipo ganó la disputa por las múltiples ventajas que

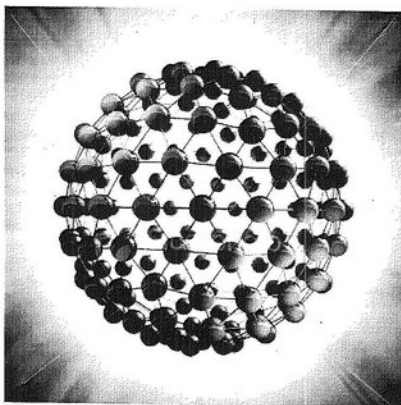
representaba para el modelo de desarrollo adoptado en nuestro país. En aquella época, una central de uranio enriquecido y agua liviana planteaba interrogantes (aún hoy vigentes) sobre el abastecimiento del combustible de la central. Sin la técnica del enriquecimiento, habría que importar los combustibles y, por ende, no estaría asegurado el abastecimiento. Por esa y otras causas, finalmente se decidió utilizar uranio natural y agua pesada en Atucha I, Embalse Río Tercero y Atucha II, hasta que se suspendió su construcción.

El modelo que siempre orientó el accionar de la CNEA fue el de integrar las actividades derivadas del conocimiento de la energía nuclear a la matriz productiva del país, dicho de otro modo, que las industrias nacionales sean las que se involucren con la energía nuclear. La CNEA no es un gueto de científicos aislados de la realidad nacional, que realizan las investigaciones que solamente a ellos interesan. Cada desarrollo llevado a cabo, se hizo pensando en su integración con la estructura productiva del país en función de su desarrollo integral. En la Comisión misma planteó Jorge Sabato² su *teoría del triángulo*, es decir la vinculación Gobierno - Industria - Instituciones de Investigación, ampliamente reproducida en muchos lugares del mundo.

Ahora bien, si Argentina optó por la línea de reactores alimentados con uranio natural, ¿para qué el enriquecimiento? La respuesta está en los reactores de investigación que funcionan con uranio enriquecido, en lo que Argentina es un jugador de clase mundial (el reactor vendido a Australia, el más moderno en su tipo, es la muestra más acabada).

El primer reactor que el país exportó fue a Perú, hace más de 30 años, con un contrato que incluía los combustibles para su funcionamiento. Como aquí no había la posibilidad de enriquecer uranio, éste se compraba a los EE.UU. y después se fabricaba el combustible en Argentina. Ante la negativa norteamericana de proveer uranio enriquecido, no pudimos fabricar los combustibles incurriendo así incumplimiento contractual perdiéndose buena parte del negocio. Es notable que, a partir del anuncio de que Argentina dominaba el enriquecimiento, aparecieron proveedores en el mundo tanto para nuestros reactores como para los exportados a Argelia, Australia y Egipto.

Por otra parte, Atucha I, Embalse y pronto Atucha II pueden funcionar con uranio levemente enriquecido⁴ (ULE); de hecho, Atucha I ya funciona con combustibles que poseen ULE en vez de uranio natural. Esto implica un ahorro en los costos de combustible del 30 %, una reducción del 20 % del uranio requerido y un ahorro del 10 % de los costos de generación; o sea, el uso del ULE mejora sensiblemente la ecuación de costos de centrales que por



si ya son competitivas. Y eso está solamente referido a las centrales de uranio natural con agua pesada.

Un plan de desarrollo integral

Aquella discusión acerca del tipo de tecnología no era algo definitivo sino que se trataba, esencialmente, de saber cuál era el mejor camino para que Argentina accediera a la tecnología nuclear sin dependencia excesiva del exterior. La estrategia desarrollada fue -a nuestro criterio- exitosa en varios aspectos, siendo el más notorio que a Atucha II la están terminando empresas argentinas con muy poca participación externa. Pero esa estrategia nacional no terminaba con la adopción para siempre de una tecnología determinada, sino que contemplaba la forma en que Argentina debía insertarse entre los países poseedores de tecnología nuclear. Con el resurgimiento de la actividad nuclear en el mundo, el país debe retomar las investigaciones y desarrollos en energía nuclear para insertarse de una manera plena.

La estrategia del gobierno tiene dos ejes principales: 1) el desarrollo que la CNEA está haciendo con el prototipo de la central nuclear CAREM-25 (la Prov. de Formosa ha sido la primera en solicitarlo), y 2) la decisión sobre la instalación de la cuarta central nuclear. Para esa cuarta central, se está haciendo lo que corresponde cuando se quiere adquirir de algo de manera inteligente: consultar a todos los proveedores pensando en el fin último de lo que representa la tecnología nuclear (participación local de la industria, financiamiento, transferencia de tecnología y fabricación en el país de los elementos combustibles). Esto implica celebrar acuerdos intergubernamentales mientras que los organismos técnicos específicos (CNEA y Nucleoelectrónica

Argentina S.A. -NASA-) se relacionan con sus pares para realizar las comparaciones que permitan establecer qué central le conviene más a la Argentina. Aún no se definió de qué tipo será aquella ya que todo depende de dos factores esenciales: que el proveedor esté dispuesto a realizar transferencia de tecnología y también que financie la obra. Si eso se logra, la futura central nuclear será de uranio enriquecido y agua liviana.

Cabe destacar que la central nuclear CAREM es un desarrollo nacional, del cual se está realizando un prototipo de 25 MW eléctricos de potencia. Esta central puede ser luego escalada a 100 - 150 o hasta 300 MW dependiendo de las variantes tecnológicas que se incluyan. Esta central puede convertirse en el mediano plazo en la central nuclear que abastezca las necesidades energéticas de Argentina y para ser exportada a otros países.

Los dos ejes mencionados antes, si algo tienen en común, es que ambos reactores usan combustibles alimentados con uranio enriquecido. Por ende, si Argentina quiere asegurar el abastecimiento para sus futuras centrales debe dominar la tecnología del denominado «ciclo del combustible nuclear». Por las razones expuestas, el desarrollo de las tecnologías de enriquecimiento de uranio es fundamental para Argentina. Se trata de buscar soluciones argentinas para problemas argentinos; soluciones para sostener el crecimiento económico; soluciones que implican el desarrollo de la ciencia y la tecnología local, que harán que las empresas argentinas las construyan y abastezcan, contribuyendo a aumentar nuestros conocimientos y capacidades.

La visita de la Sra. Presidenta de la Nación al Complejo Tecnológico Pilcaniyeu⁵, el 25 de octubre pasado, para asistir a la puesta

en marcha del proyecto de recuperación de las capacidades de enriquecimiento de uranio es alentadora y saludable, para que la comunidad internacional considere que el compromiso con el desarrollo de una nación está por sobre toda especulación política coyuntural.

² Ingeniero industrial por la Universidad Nacional de Salta, egresado en 2003. Hasta 2006 trabajó en una empresa petrolera argentina. Desde 2008 se desempeña en la Subgerencia de Planificación Estratégica de la Comisión Nacional de Energía Atómica.

(Notas)

¹ La definición de desarrollo «autónomo» no es caprichosa; Jorge Sabato la definió en el marco de sus trabajos sobre política tecnológica: «Se ha mostrado que la elección no es, tal como se plantea en muchos debates acalorados, entre «dependencia» y «autarquía», sino que el objetivo más conveniente y factible de alcanzar es la «autonomía». Lo que interesa no es «tecnología importada vs. tecnología autóctona», sino una capacidad autónoma de manejar y controlar toda la tecnología que fluye a través del sistema económico».

² http://www.google.com/hostednews/epa/article/ALeqM5gv3MNXXvYHw_21lLYCFRah7t00eMw?docId=1397687

³ Sabato fue profesor de física; estuvo involucrado con el Instituto Balseiro dese su creación. Realizó gran parte de su carrera en la CNEA en el área de meta lurgia; luego se volvió a las relaciones entre tecnología y desarrollo y ahí propuso el modelo del triángulo.

⁴ El uranio se encuentra en la naturaleza en dos isótopos, el uranio 235 (U-235) y el uranio 238 (U-238). El primero está en una proporción del 0,72% en relación n al total y es el que se fisiona y mantiene la reacción nuclear. El proceso de enriquecimiento consiste en aumentar el porcentaje de lo que se encuentra en la naturaleza a valores más altos. Los reactores de uranio enriquecido elevan ese porcentaje a un valor entre un 3% y un 5%, mientras que el ULE eleva el porcentaje de uranio natural a un 0,85% nada más.

⁵ http://www.cnea.gov.ar/noticia.php?id_noticia=358

Juan Antonio Alvarez de Arenales

Joaquín Gantier V.

Admirable es la conducta digna, a la par valiente y humana de Juan Antonio Alvarez de Arenales en dos hechos fundamentales realizados en Bolivia.

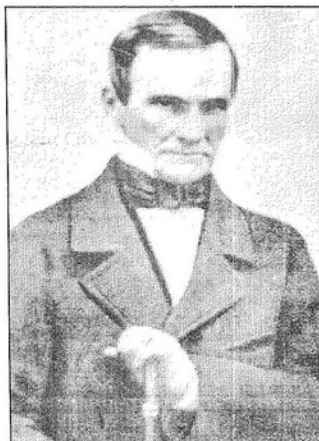
La biografía escrita por su descendiente, don José Evaristo Uriburu Tezanos Pinto, sólo comprende un primer tomo. La Argentina le honra en varias regiones, como Salta, Santa Fe, Buenos Aires y otras; en Pasco (Perú) se levanta un hermoso monumento hecho por el escultor Joaquín Ugarte y Ugarte, pero Bolivia apenas lo recuerda en algunas calles y en el pueblo situado cerca de la argentina, que lleva su nombre, «Arenales». Chuquisaca y Santa Cruz le deben efígie que recuerden su memoria.

Descendientes tiene en Sucre, y si hay pueblo y morada que le honre debería ser este solar, y esta ciudad insigne, levantándole un monumento.

Alvarez de Arenales fue revolucionario el 25 de mayo de 1809 y nombrado al día siguiente, en la Sala del Acuerdo, como Comandante de Armas, para defender Chuquisaca. Si alguien pudiera decir que había que añadirle merecimientos, lo hizo él mismo al volver a la Ciudad Blanca el año 1825, con el fin de cumplir la misión que le confiara el Gobierno de la Argentina ante la Asamblea Deliberante, para que sus diputados escogieran «con libertad la suerte que creyesen convenir al territorio del Alto Perú. En el primer caso inició con Jaime de Zudáñez la rebeldía en América, y en el

segundo fue colaborador en la proclamación de la República de Bolivia.

Aún hay otro mérito en este personaje principal de nuestra historia y de la de América, que Arenales, durante los días del glorioso mayo chuquisaqueño llevó en su vestimenta los colores de la primera bandera con la que lucharon por la independencia los que ahora formamos distintos países, como bolivianos, argentinos, uruguayos y paraguayos. Lo dice el historiador argentino Dardo Corvalán Mendilaharsu:



«Paréceme que ese símbolo viene por natural evolución formándose en el corto período que media entre la revolución de Chuquisaca y la mañana crítica del 25 de mayo. Y si mi memoria no es infiel, y el dato fidedigno, ellos aparecen -se refiere a los colores- sin intención aparente, en la casual adopción por parte del general Arenales, de una chaquetilla en que se hallaban distribuidos; luego los patriotas lo toman como colores de su uniforme, y por fin, el 25 de Mayo que dan consagrados como expresión y símbolo de la patria». (1)

Con brevedad nos referiremos a las declaraciones que hizo Arenales al Virrey Liniers, por una parte, respecto de las víctimas caídas en la revolución del mayo chuquisaqueño y por otra parte su conducta ante el pueblo enfurecido. Inmediatamente de la entrega de la artillería,

«hicieron los soldados mandados por el señor Pizarro, una descarga de fusilería con que mataron a nra. vista -dice- en el zaguan y puerta de la Casa Pretorial dos hombres ... e hirieron a cuatro o cinco, de los cuales, como al mismo tpo. cerraron de la parte de adentro impetuosamente la puerta, quedó uno prendido de ella por una pierna que bien pronto expiró sin poderlo remediar». -

En este informe, que lleva la fecha de 30 de junio de 1809, señalaba más muertos y heridos, porque decía en primera persona:

«Los muertos que yo vi en toda la citada noche y siguiente mañana fueron ocho, con los que se encontraron en el patio de la presidencia, y amanecieron en distintas partes de las calles (inclusive 3 que ya estuvieron en la misericordia); y aunque por el reclamo de los Parites, faltan 4 o más, sin que hasta ahora hayan parecido ni podido encontrar enterrados sin embargo de haberse dado individuales noticias de que se sepultaron dentro de la Presidencia. Los heridos fueron muchos más, pues se enviaron 7 al hospital y sé que en varias casas se han recogido y curado de caridad cinco, habiendo muerto de los primeros de esta clase trece a los pocos días y uno en la misma noche».



ACCESORIOS del NORTE SALTA S.C.

Mendoza 1464 - Tel/Fax: (0387) 421-6080 - 4400 - Salta

«Pasemos a ver su conducta, cuando «crecía imponderablemente la multitud», y «en proporción a ello, su furor» ... «hasta que en medio del tiroteo pase ante el tribunal poniendo presente la triste y lamentable situación en que se hallaba la ciudad».

Aquí, una vez mas presentaba el sacrificio del Pueblo y como clamaba «por la deposición y prisión del Sr. Pizarro», a lo que accedió el Tribunal. «a cuyo fin se puso oficio, y se me encargó su conducción. Pasé en efecto con él en medio del riesgo que ofrecía el fuego de fusiles y cañones de una y otra parte».

No pudiendo ingresar por la puerta principal, acompañado del muchacho Santo Valdés, lo hizo por la «calle del Correo». Pizarro se negó a dimitir. Como tardase Arenales en salir, el pueblo receloso de que lo hubieran reducido a prisión, «forzó la puerta traveiza y se iba entrando la multitud a la sazón que yo salía ya por la contrapuerta. A porfía y fuerza de reflexiones pude persuadirlos al desistimiento, esperando la resolución del Tribunal».

Angustiado Arenales ponía «los mas eficaces medios para encontrar remedio», pero era difícil el momento, porque en medio del estrépito de fusiles y cañones, «y oía -dice- los clamores de los que iban muriendo», como la plebe que iba entrando a la pieza «que servía en el acto de R1. sala» ... «al paso que los gritos aturdian pidiendo auxilio al Tral.; y estrechados en tan apurado caso y condolidos por una parte del sacrificio de la Ciudad y que no se podía ya por la seguridad de su vida ,(se refería a la de

Pizarro) pude por fin persuadirlo a la dimisión del mando, como único recurso en tan estrecho lance».

Ya se ha visto que Arenales fue actor muy principal en la revolución del 25 de mayo de 1809. Conozcamos su vida y obra por la independencia de América con la sana intención de que lleguen a las nuevas generaciones.

Nació en la Villa de Reynosa, Castilla La Vieja, el 13 de junio de 1770. Hijo de D. Francisco Alvarez y Da. María González, llevaba el segundo apellido de Arenales por haber nacido en la casa de ese nombre. El de Alvarez procedía de Asturias, de Dn. Nuño Alvarez de Anaya y su descendiente don Rodrigo Alvarez de Asturias, señor de la casa solar en Nava y de la que «a su vez descendiendo don Juan Antonio Alvarez de Arenales». (2)

Tomó sus cordones de cadete en el regimiento de Burgos.

Viajó a Buenos Aires en 1784 y se incorporó al regimiento fijo de esta ciudad «En cuya academia se contrajo con ardor al aprendizaje de las prácticas de su nueva profesión, como si un presentimiento interno le anunciara que su espada sería algún día uno de los mejores sostenes de la justicia del nuevo mundo». (3)

Así, el castellano Alvarez de Arenales hizo de América su Tierra. Fue creciendo en impulsos rectilíneos de cristianísima conducta. La labor en el campo de Pampa Grande lo arraigó en los surcos y estrecharse con los compañeros de sembradíos y cosechas. -

Fue el Hombre unidad de concentración colectiva; la síntesis de

la Tierra castellana con la inmensa de Colón. Electrizado en el polvo deleznable y en el maravilloso problema divino: ¡Señor, haznos uno en los demás y en la Tierra para vencer al Tiempo, esto es, el Hombre universalizado.

Así fue la paradoja de Juan Antonio Alvarez de Arenales por alcanzar la justicia en la Tierra conquistada por sus mayores. La muerte era vida para el castellano en cualquier parte del mundo, siempre que fuera por un ideal noble y pleno de humanidad.

Tierra, significaba Arenales, y lo que encerraba su casa era espíritu. Un amor arraigado, ecuménico, por lo mismo que Castilla era aridez y América fertilidad. Apacible Salta e inhóspita la estepa castellana. Las montañas con sus pedrones podía enlazarse en los senderos al ir caminando un castellano, estuviere donde estuviere, en abismos o en laberintos, para vencerlos o enderezarlos.

Base inmovible y fuerza de voluntad le dió la cárcel en Chuquisaca y el tenebroso encierro en el Callao.

Comenzó su carrera bélica, uniéndose en Salta a Belgrano, quien al gobierno le comunicó complacido:

«lo pongo en noticia de V. E. por cuanto juzgo que le será agradable que se haya salvado un individuo que por la calidad de europeo y sus distinguidos servicios se hace tanto más acreedor a su superior atención». (4)

Mitre tuvo el siguiente concepto de Arenales:

«Este hombre austero en sus costumbres, estoico por temperamento y tenaz en sus propósitos, reunía a las virtudes civiles del ciudadano los

talentos del administrador y las calidades que requiere el mando militar en circunstancias difíciles». (5)

El conocimiento del terreno por Arenales para el triunfo de Belgrano en Salta el 20 de febrero de 1813 fue causa principal, pues hizo situar al ejército patriota estratégicamente y cortándole la retirada en el camino a Jujuy. -

Una vez en el Alto Perú, Belgrano nombró a Arenales gobernador político y militar de Cochabamba al darse cuenta del prestigio y afecto que gozaba don Juan Antonio Alvarez de Arenales desde que ejerciera el cargo de subdelegado en Yamparaz.

Producida la derrota del ejército patriota en Huilcapujuy el 1º de noviembre de 1813, Arenales envió refuerzos al general Belgrano y éste le agradeció por el envío de «municiones de fusil, pólvora, balas, piezas de artillería y municiones respectivas».

Respecto de las 400 lanzas, «Arenales participábale que serían entregadas por otros tantos hombres bien montados». (6)

A raíz de la nueva derrota en Ayohuma el 14 de noviembre y la retirada del ejército argentino hasta Jujuy y Tucumán, el Alto Perú quedó sólo para defender su anhelo de independencia y libertad. El año 1814 se inició la gesta heroica de las republiquetas, y no hubo rincón en los Andes, ni valles y praderas, torrentes y ríos que no tuvieran guerrilleros brotados de la Tierra, de la Madre, llamada Pachamama. Arenales fue nombrado jefe de los caudillos insurreccionados desde los Andes



Queremos compartir los más sinceros deseos de Paz y Prosperidad en estas Fiestas.

Gracias por compartir otro año junto a
CLAVES

orientales hasta las selvas de los chiriguano. El campo de acción era inmenso y los guerrilleros luchaban sólo con armas primitivas, hondas y palos. Arenales, con la grandeza de su alma improvisó un grupo de setenta guerreros, con los que se replegó hacia la región de Valle Grande. En el pueblo de Chilón obtuvo una primera victoria sobre la caballería realista, después de la forzada marcha de cuarenta y seis leguas desde Cochabamba, en que salió el 29 de noviembre de 1813. El 18 de diciembre entró en Valle Grande donde se puso a organizar militarmente sus fuerzas.

Entre tanto los guerrilleros de Chuquisaca, Padilla y su esposa doña Juana Azurduy, recorrían en escaramuzas Yamparaez, Tarabuco y Presto; ya aparecían en Takopampa y Tomina como en el Villar, Presto y la Laguna, en Segura, Saucos y Pomabamba. Por la región de Sicasica y Ayopaya se encontraban José Miguel Lanza y Baltasar Cardenas acudillando indios. Sabedor del progresivo levantamiento, el general Joaquín de la Pezuela comisionó al coronel sanguinario José Joaquín Blanco para marchar sobre Arenales. Anteriormente el comandante realista Juan Francisco Udaeta había hecho propuestas de avenio y de pasarse a las banderas del rey, diciéndole que «no sólo será Ud. indultado de la vida, sino premiado en el destino que corresponda a sus servicios anteriores a la revolución».

Arenales, en la parte principal de su respuesta, decía: «sigo y definiendo una causa justa por convencimiento racional de serlo, y no pr. pasión u otras miras animadas de la falacia, de engaño o egoísmo, no puedo consentir, ni consentiría jamás mi carácter intríngeo ni bazes propias de almas viles». (7)

El 29 de enero de 1814, Blanco ya reunido con los hombres de Udaeta, Ostria y Llano llegó al paraje llamado Tucumaniño, a sólo tres leguas de la fuerza de Arenales. En San Pedro o San Pedrillo, a pesar de la indisciplina de un

grupo de patriotas, pudo señalarse otro triunfo, puesto que Blanco huyó del ataque hasta el caserío de Pulquina.

Sin embargo de algunos hechos adversos y de la falta del gobernador de Santa Cruz, el coronel Ignacio Warnes, que no acudió a reunirse con Arenales, pudo este rehacer su tropa en el pueblo de Cabezas.

Batalla de La Florida, 25 de Mayo de 1814

La tarde del 24 de mayo, Arenales, mandó trasladar su cuartel general de la misión del Piray a la de La Florida, a unos siete u ocho kilómetros al sur.

Al día siguiente, los heroicos cochabambinos y cruceños comandados por Juan Antonio Alvarez de Arenales y la caballería por Ignacio Warnes dieron un día de gloria a la causa independiente. Arenales incitaba a sus oficiales llamándolos por su nombre y recordándoles que era la fecha de la iniciación de la revolución en Chuquisaca y Buenos Aires, recorría las filas

sin ser sentido por las de Blanco. Listos a entrar en la sorpresa refriega se encontraban emboscadas los infantes y la caballería. Aquellos dirigidos por el comandante de la Riva y los capitanes José Martínez Hinojosa y Juan Bautista Coronel. La artillería estaba a órdenes del capitán Manuel Belzu, emplazada sobre lo alto de una barranca.

Al entrar por la playa el ejército realista de José Joaquín Blanco, nadie se movió de su oculto lugar en el filo del bosque, únicamente desde lo alto de la barranca las cuatro piezas de artillería iniciaron con su estampido la batalla, ya eran las de calibre dos o ya las de uno que alternaban sus tiros. En las trincheras estaban listas las tres compañías de infantería y por los flancos la caballería bien oculta en el bosque. Con banderas desplegadas, al redoble de los tambores y luciendo sables y bayonetas avanzaron los españoles seguros de tomar los cañones patriotas, que arriaban su descarga...

La cooperación simultánea indicada a sus hombres por Arenales fue cumplida

con todo éxito. Callaron los cañones y sorpresivamente salió de sus trincheras la infantería para dar lugar a la caballería, que de ambos costados emergió de la selva. Precisión, rapidez y energía, señalaron el triunfo más rotundo. Arenales al galope habiase hecho dueño de la meseta realista y con un grupo de infantes les tomó los cañones. El cumplido historiador José Evaristo Urburu dice que el mismo Blanco al morir,

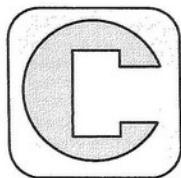
«sobrecogido de pavor repetía con acento desesperado y a grandes voces, ¡viva la patria! ¡viva la patria!».

Con objeto de perseguir a los fugitivos, Arenales pasó el caserío del Piray y ciego de gloria había galopado diez kilómetros, introduciéndose sólo con el teniente Apolinario Echeverría en la zona montuosa; pero, he aquí que de allí salieron unos once realistas, otros hicieron fuego desde la umbría. Aquí fue el probar de sus aceros los dos patriotas contra tantos realistas. Un fusil iba apostado contra Arenales, pero Echeverría saltó a cubrir el cuerpo de su jefe, cayendo inerte a sus pies. Dos, tres y más de cuatro realistas yacían en el campo. Arenales sangraba de la cara, del pecho y de un brazo, pero continuaba peleando apoyado en un árbol. Un soldado enemigo se le acercó por detrás y de un culatazo en el cráneo lo tendió en tierra, y se fueron, creyéndolo muerto.

Desde esta heroica y sin par lucha, llamaban a Arenales «El Hachado» por las cicatrices hondas que surcaban su rostro. Las curaciones de Fray Justo Zarmiento lo volvieron a la vida.

Continuó Arenales como jefe de los guerrilleros chuquisaqueños y fue guardián de sus derechos, como también en la región de Santa Cruz, cobrando nuevas victorias en Postre Valle durante la madrugada del 4 de julio y poco después en Samaypata el 6 de Agosto de 1814.

Otro asunto muy valedero a examinar fue la correspondencia con San Martín, interrumpida, tardía y trunca, pero de importantes instrucciones que originan



CARAPARI S.A.

CONSTRUCCIONES - MINERA

12 DE OCTUBRE 793/7 - TEL.: (0387) 4313682 FAX: 4310339 - 4400 SALTA

el lazo de unión tan estrecho que hicieron del heroico «Hachado» el caballero de la lealtad con el Libertador del Sur, José de San Martín. Tomemos de las instrucciones sólo el comienzo de la séptima que es ejemplo de humanitarismo y americanidad:

«7. Uno de los primeros medios de justicia que se debe promover es el de dispensar una protección decidida a los amigos de la libertad americana, evitando todo germen odioso de desunión y discordia». (8)

Ya la unión de los indios se extendía por todas partes, pues en el pueblo de Bartolo y Siporo se insurreccionaron a la cabeza de Betanzos, lo mismo que en San Lucas y Puna al mando de José Ignacio Zárate, en Porco y la zona de Malmisa Cardoso y Fuentes; Vicente Camargo que guerreaba sin cesar por este tiempo fue muerto en Cinti el 5 de abril de 1816. Francisco Uriondo, los Rojas Ramany Manuel, el Moto Méndez, Avilés, Garay y Mendieta en Tarja. Por el norte, en Oruro, Sicasica y Ayopaya José Miguel Lanza, Eusebio Lira, Santiago Fajardo, el indio Choque, alias el Hacha Pedro, en Pacajes Julián Tangara, don Andrés Cusicanqui, gobernador de Mohosa intitulándose Topa Inca; Pedro Chipas de Situa. El Cura Ildelfonso de las Misiones era el caudillo de una extensa región comprendida en Caupolicán, Omasuyos y Larecaja.

Así, toda la Tierra del Alto Perú se puso en armas hasta el 6 de Agosto de 1825. La mayor parte de los historiadores le señalan quince años de duración, sin contar las acciones de Chacaltaya e Irupana.

Ninguno de los caudillos, que se contaron más de cien, capituló; quedaron sólo nueve. Sus cabezas cercenadas orillaban los caminos, pendían de las torres o estaban clavadas en picas junto a las plazas.

De este modo el ansia de libertad precedió en su estallido a los montoneros de Salta acaudillados por Güemes.

Arenales fue ratificado de Gobernador de Cochabamba el 19 de octubre de 1814 por el director Gervasio Antonio Posadas y el secretario Nicolás de Herrera, como también le dieron el grado de coronel que, después equivaldría al de General de Brigada. Al cumplirse siete meses, el 21 de mayo de 1815, pudo posesionarse nuevamente de su gobernación. Con fecha 16 de septiembre del mismo año, cuando Arenales ya se encontraba como comandante del regimiento 12 en la expedición de Rondeau, el gobierno de



Monumento al Gral. Arenales. Plaza 9 de Julio Salta - Argentina.

Buenos Aires le expidió el decreto que rememoraba el escudo otorgado en 9 de noviembre de 1814 a los vencedores de la Florida, y ahora mandaba se le extendía al Coronel Juan Antonio Alvarez de Arenales «los despachos de Coronel Mayor de los Ejércitos del Estado», o sea el de General de División.

Después de la derrota del ejército independiente en Sipesipe, Arenales dirigió la retaguardia. En Tucumán, y una vez declarada la independencia, el general Pueyrredón nombró a Arenales Presidente de la Comisión Militar del Ejército e Inspector General de Armas de la provincia de Córdoba.

La anarquía se fue enseñoreando en todo el país y parecía no tener término, especialmente en Córdoba, donde Arenales ejercía con carácter interino las funciones de gobernador en reemplazo del doctor Manuel Antonio Castro. Hasta el 8 de mayo de 1819 desempeñó Arenales dichas funciones con admirable tino en esas circunstancias críticas. -

Disgustado el Héroe de la Florida con la anarquía se dirigió a la provincia de Cuyo para ponerse a órdenes de San Martín. A fines de enero de 1820 entró en Mendoza, cuando San Martín ya había vuelto a reparar la cordillera. Arenales por el paso de Portillo llegó a Santiago a mediados de abril. En mayo se presentó, y el 7 de junio de 1820 fue incorporado al ejército con su grado de general de división.

Así ingresó a una nueva etapa en su carrera militar. San Martín había escrito al general Arenales una carta el 30 de julio de 1821, y en respuesta, el soldado adicto a su jefe, le dijo... «disponga lo que guste de quien a todo trance está resuelto a sacrificarse por el bien del país».

Arenales era el hombre de la tierra áspera y el de la dulce, del yermo y

del buen pan, el de la roca empinada y la llanura plácida. San Martín confió la Sierra del Perú al comandante Arenales; allí actúa su hijo José Ildelfonso como combatiente y a su vez de cronista.

La batalla en el cerro de Pasco le dio un triunfo resonante. Arenales había formado una división bien disciplinada y ejercitada en diferentes armas, compuesta de 740 hombres de infantería y 120 de caballería, un grupo de voluntarios peruanos de Tarma y 4 piezas de artillería. Con esta división se encaminó a Pasco. A su paso los indios lo vitoreaban. En Pasco estaba la división realista comandada por el realista O'Reilly con mil hombres y buenas piezas de artillería a fin de defender el mineral famoso de Pasco por su riqueza.

Arenales mandó acampar el 5 de diciembre de 1820 cerca al pueblo del mismo nombre. Al día siguiente mandó ocupar las falcas del cerro Uliachin, y desde la altura inició la batalla con los cañones subidos a brazo. Chilenos comandados por Aldunate, argentinos por Dehesa, y Lavalle con su escuadrón de peruanos y argentinos, atacaron con denuedo, derrotando completamente a los realistas. Esta rápida y admirable batalla, cuyo triunfo se debió al estrategia de las montañas Alvarez de Arenales, fue completa. El general O'Reilly cayó prisionero con el coronel alto peruano Andrés de Santa Cruz y 343 entre oficiales y tropa 58 muertos y 15 heridos; se recogió 360 fusiles, 2 piezas de artillería, la caja militar y todo el parque. Entre los trofeos la bandera del batallón español «Victoria» y los estandartes de la caballería realista.

«A los vencedores de Pasco» decía el grabado en las medallas de la batalla el 6 de diciembre de 1820. Para Arenales y sus comandantes la condecoración de

oro; de plata para los oficiales y para los soldados de paño bordado en oro.

En Bolivia, Argentina y Perú había combatido Juan Antonio Alvarez de Arenales por el bien de América. Esta su actuación unida a su nacionalidad española, hacía de él el más puro de los hispanoamericanos, porque pedía justicia y porque el ansia de independencia era la emancipación de los hijos llegados a su mayoría, pidiendo administrar sus bienes con su autonomía y madura capacidad.

Retirado a la Argentina, el gobierno de este país lo comisionó para venir al Alto Perú, en circunstancias de estar se preparando la reunión de los diputados a la asamblea convocada por el Gran Mariscal de Ayacucho. Junto con éste entra nuevamente a la ciudad de La Plata o Chuquisaca el 24 de abril de 1825. Las crónicas de aquel tiempo relatan, que un coro de niñas y damas jóvenes habían salido a las afueras de la ciudad para recibir a Sucre, vestidas de azul y blanco. Alistado un carro triunfal, invitaron al vencedor de Pichincha y Ayacucho, a subir para ser conducido por ellas, las niñas del Parnaso, pero Sucre invitó a su vez al general Arenales, diciendo que tenía más merecimientos. La noble negativa de ambos concluyó, depositando en la carroza sus espadas enteraizadas.

Vayamos a lo principal y es que la misión de Arenales se ratificó después con la resolución del congreso argentino declarando

«que, aunque las cuatro provincias del Alto Perú han pertenecido siempre a este Estado, es la Voluntad del Congreso General Constituyente, que ellas quedan en plena libertad para disponer de su suerte, según crean convenir mejor a sus intereses y felicidad».

Así, Juan Antonio Alvarez de Arenales actuó en la revolución iniciadora de Chuquisaca el 25 de mayo de 1809 y en la proclamación de la independencia del Alto Perú el 16 de agosto de 1825.

Los monumentos erigidos en Salta y Santa Fe de la Argentina y el de Paseo en el Perú muestran que su gloria está brillando, como en la «Marcha General Arenales» del Regimiento 12 de Línea «Gral. Arenales». De la victoria ganada en Bolivia los soldados cantan:

«y en tu escudo bordado de cielo La Florida su triunfo grabó».

«El Hachado» de la Florida falleció en territorio boliviano, en Moraya, el 4 de diciembre de 1841. Sus restos descanan en una urna, junto a la de Güemes y Alvarado en la catedral de Salta.

«Gral. Martín Miguel de Güemes»

Martín Miguel Güemes (h)

Este ensayo (así lo califica su autor) sobre el 'Héroe Gaucho', resume con originalidad y erudición la vida y la obra de Martín Güemes. Lo ubica en su real significado histórico, es decir, ejecutor del plan sanmartiniano de liberación americana, que debía culminar con la libertad del Perú, además del carácter social que imprime a la guerra de la Independencia. Desde este punto de vista termina con la leyenda del 'Guardián de la Frontera Norte', una tradición de la historiografía argentina que siguiera las huellas de Mitre. Esta obra es indispensable para la difusión de la verdad histórica de la figura del prócer.

Lograda revivencia de un prócer americano

Intentar una síntesis valorativa de la personalidad de Martín Miguel de Güemes no es tarea fácil. La masa bibliográfica y documental disponible para los historiadores es copiosa, abundantísima. El tema ha sido tratado con autoridad por Bernardo Frías, punto de partida de una ecúmene revisión historiográfica; más tarde por Atilio Comejo, en obra patrocinada por la Academia Nacional de la Historia; y en la inmensa cantera de datos contenida en el Archivo Güemes, doce volúmenes publicados en los años 1979/1985. Está, además, la obra clásica de Bartolomé Mitre, «Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina», que durante muchos años pasó con autoridad de cosa juzgada y los cronistas que fueron protagonistas de la guerra de la independencia en el Norte y el Alto Perú, Andrés García Camba, Tomás de Iriarte y José María Paz. Y la fuente imprescindible contenida en el Archivo General de la Nación – División Gobierno – Gobierno de Salta.

Confieso que el tema ha sido y es materia de mi preocupación. Lo he estudiado profundamente y asenté sin vacilar la conclusión de que Martín Güemes es, junto con Belgrano, prócer de la independencia argentina. Cfr. *Revisión de Mayo*, Universidad Nacional de Cuyo, 2009, pp. 137/145. Debo ahora, por requerimiento del

autor, prologar este ensayo titulado «Gral. Martín Miguel de Güemes. La soledad de la misión, la fuerza de la gloria». Y escribo con plena convicción, pues, en buena medida su descendiente Martín Miguel de Güemes Arruabarrena es hombre de mi mejor aprecio intelectual.

He sostenido en mi obra historiográfica que la misión del historiador es explicar el pasado para crear la conciencia del presente. En mi sentir, en esa explicación ha prevalecido la óptica porteño-céntrica, según la cual el eje rector de los acontecimientos fue la Plaza de Mayo, mientras que «los pueblos interiores» – como entonces se decía – y los protagonistas surgidos de ese



horizonte geográfico, han sido mostrados en un segundo plano, casi como la comparsa de la tragedia griega. A veces tuvieron voz pero no influyeron en el desarrollo del proceso histórico.

Otra distorsión interpretativa de autorizados historiadores consiste en el reduccionismo, poner en cabeza de unos pocos lo que fue mérito de muchos, y de algunos en grado relevante. Nadie podría discutir la dimensión histórica de los grandes conductores de la independencia hispano-americana, San Martín y Bolívar. Pero ellos, ¿acaso fueron los únicos «padres» de las patrias americanas? En lo concerniente a la jurisdicción del Virreinato del Río de la

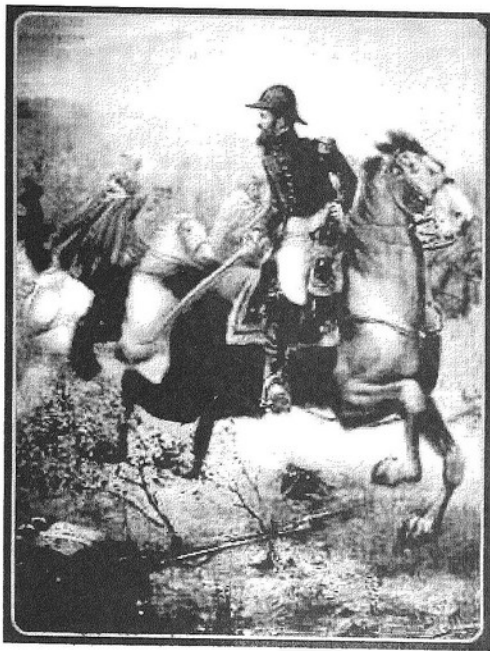
Plata, ¿qué habría sucedido si Manuel Belgrano, desobedeciendo las órdenes del Triunvirato, no hubiere librado la batalla de Tucumán, una de las más importantes de la emancipación, comparable a Maipú y Boyacá? Y si después del fracaso del Ejército Auxiliar del Perú, en tres campañas epilogadas trágicamente en Huaqui, Vilcapugio, Ayohuma y Sipe-Sipe, donde se perdió el territorio del Alto Perú, el gobierno rioplatense no hubiese contado con los invaluable servicios de Martín Güemes para rechazar siete invasiones del poderoso ejército realista bajo la conducción de los mejores generales como José de la Serna y Ramírez Orozco? Desde Buenos Aires, los sucesivos gobiernos impartían las órdenes en retóricos despachos, pero a las fuerzas adictas al rey había que frenarlas con riesgo de la vida de anónimos soldados conducidos por el liderazgo del «jefe, padre y paisano» de los salteños y jujeños, como se consideraba Martín Güemes.

Acaso el Libertador San Martín, definidor de la estrategia que cumplió el Jefe de la Guerra Gaucha en 1814, y ratificada por Pueyrredón cuando fue elegido Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata, hubiese podido concentrar su tiempo y capacidad profesional para organizar el Ejército de los Andes, que cruzó la Cordillera y batió a las tropas realistas en Chacabuco y Maipú? Para la

Suscribase
CLAVES
CASEROS 646
LOCAL "8"
Tel: (0387) 4315018

CLAVES
PERIÓDICO INDEPENDIENTE
DECLARADO DE INTERÉS CULTURAL POR LA SECRETARÍA DE CULTURA DE LA NACION
Y POR LA MUNICIPALIDAD DE LA CIUDAD DE SALTA
Administración y Redacción CASEROS 646 - LOCAL "8" - Tel: (0387) 4315018
Tel: (0387) 4315018 N° Prop. Intelectual: 295075 - E-mail: goclaves2004@yahoo.com.ar
Director Propietario: PEDRO GONZALEZ

Suscribase
CLAVES
CASEROS 646
LOCAL "8"
Tel: (0387) 4315018



ejecución de esa estrategia no cabe duda que Güemes fue la pieza clave.

Visto el problema con la perspectiva histórica, cuando se han apagado las pasiones de años muy duros, Güemes encarna un sistema excepcional para tiempos excepcionales. En lo militar el suyo fue un mando extraordinario y en lo político una dictadura. San Martín le fijó una misión y la cumplió para beneficio de la Patria, a costa de sacrificios colectivos sin cuento y de su propia inmolación. Exigió a su pueblo una servidumbre, a cada cual en la medida de sus posibilidades. El que carecía de bienes, peleaba; el que era propietario, ayudaba a pagar la guerra. Fue autoritario, a veces despótico, pero si se juzga el acierto político de los hombres por los resultados que logran en función de un mandato de interés superior, su gestión debe ser justificada por la Historia. Y cuando faltó Güemes, por falta de apoyo a su jefatura del Ejército de Observación sobre el Alto Perú, la genial estrategia sanmartiniana de encerrar a los ejércitos realistas en un operativo de pinzas, San Martín debió resignar su

objetivo de concluir la Guerra de la Independencia Hispano-Americana y entregar esa misión a Simón Bolívar, el Libertador del Norte.

Estas son algunas de las reflexiones que me sugiere este valioso ensayo de Martín Miguel de Güemes Arruabarrena, con quien coincidí en sus principales conclusiones. Quizá mi disenso se origine en quienes fueron los mentores principales de la hegemonía porteña, desde que Juan José Paso sostuvo el ingenioso argumento de que Buenos Aires, «la hermana mayor», tomaba la decisión de formar gobierno propio. Eso ocurrió en el Cabildo Abierto del 22 de mayo de 1810. Y esa fue la idea que compartieron Mariano Moreno, Bernardino Rivadavia y Juan Manuel de Rosas. Éste, pese a haber elevado a la causa de la Santa Federación a la categoría de dogma político, hizo más que cualquier unitario para someter política y económicamente a las provincias autónomas organizadas a partir de 1820.

Armando Raúl Bazán
Miembro de Número

Academia Nacional de la Historia



Dedicatoria desde Tarija

Entre las cualidades que niman la personalidad de Martín Miguel Güemes Arruabarrena, están su intelectualidad, lucidez y desbordante apasionamiento que resaltan en sus cautivantes disertaciones o la fructuosa creación de ensayos y libros que irradia su vasto saber, sin embargo, la mayor de ellas es su insondable amor a Salta, esto lo afirmo porque cuando a Martín se le habla de la tierra de sus mayores y del fuero gaucha, su corazón vibra con intensa emoción y sentimiento patrio.

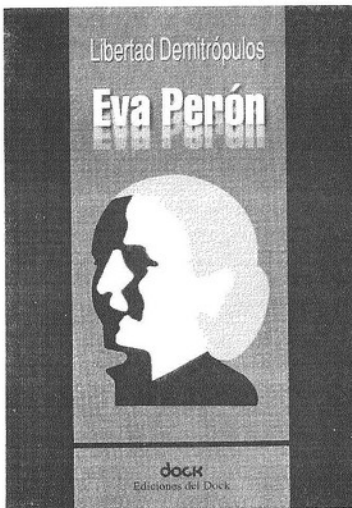
Ahora, nuevamente, por su incesante labor de investigador y sagaz periodista nos revela la corta pero fecunda y patriótica vida del Gral. Martín Miguel de Güemes y Goyechea (Salta, 1785 - La Horqueta-Salta, 1821) con el título *LA SOLEDAD DE LA MISIÓN, LA FUERZA DE LA GLORIA*, espejo elocuente de su firmeza y esfuerzo de superación puesto al servicio de una vocación histórica Güemesiana.

Este fresco trabajo, pasión de su creativo espíritu, emerge de su largo andar por el ámbito cultural y la ciencia histórica y conlleva el objetivo de retratar y cimentar fehacientemente las distinguidas acciones militares del Gral. Martín Miguel de Güemes en la Gloriosa Batalla de Suipacha y Combate de Puesto Marques, inexactamente escritas o falazmente excluidas por algunos historiadores.

Correspondiendo a los iluminados ideales y objetivos de la guerra gaucha, quiero felicitar afectivamente a Martín Miguel Güemes Arruabarrena y besar a la tierra hospitalaria de Salta, a la que la quiero profundamente desde mi juventud.

Tarija, 7 de noviembre de 2010
Bicentenario de la Batalla de Suipacha

Ing. José PAZ GARZÓN
Presidente Sociedad Geográfica y de Historia «Tarija»



Eva Perón - Fragmentos

Libertad Demitropulos

Una noche

Noche. Lluève. En el barrio de latas o de apenas algunos raieados ladrillos, la oscuridad envuelve todo. Adentro de una de esas habitaciones débilmente iluminada por un velón, un hombre se debate entre la vida y la muerte atacado por una hemorragia estomacal. Grandes vómitos de sangre lo van deteriorando. Su mujer llora en silencio, impotente. ¿Qué podía hacer? ¿Con quién dejaría los hijos que, llorosos, miraban ese cuadro? ¿Cómo arrastraría al hombre bajo la lluvia, entre el barro y la oscuridad? Los sollozos se apagan y renacen. ¿Si pudiera llamar por teléfono y pedir una ambulancia! Pero había un teléfono a más de diez cuadras en el almacén y no se atrevía a dejar a su marido en ese estado. Y aunque lograra llegar hasta allí sabía que la ambulancia no tomaría el pedido por no atravesar esas infernales calles de barro.

Llora la mujer y a la luz de la vela se le distingue un gesto de resignación, cuando se oye llamar a la puerta. Es un compañero de trabajo del enfermo que viene a averiguar sobre su estado de salud. La vista del cuadro lo sacude. Hacía unos tres días estuvo para traerle unos pesos y acompañar al enfermo y ahora lo encontraba en ese estado.

Rápidamente el amigo toma una determinación: transportar sobre sus hombros al enfermo. Corre la mujer de un lado para el otro, lo arropa, recomienda al hijo mayor (siete años) el cuidado de los otros, echa llave a la puerta y abandonan la intemperie.

Entre el barro, sorteando las caídas, arrastrando al enfermo que desfallece, al amigo le parece que una cuadra es cómo recorrer el infinito. ¿No sería su impulso una imprudencia irremediable? ¿Y si volvieran? ¿No era eso entregarlo a la muerte?

La mujer se pegaba al cuerpo del marido haciendo más pesado el desplazamiento. En su afán de ayudar, obstaculizaba. Por dos veces los fuertes brazos del amigo estuvieron a punto de ser vencidos por el peso del cuerpo atravesado de dolor.

Eva Perón entre

De pronto esa atroz calle de un barrio pobre de Avellaneda es iluminada por los potentes faros de un auto que se aproximaba. ¿Quién podía andar a esas horas y en el barrial? Los autos no andaban en esa calle ni siquiera en pleno día. Era extraño; más bien increíble.

Pero el coche ha llegado hasta ellos y una voz de mujer, clara y vibrante, dice:

-Si es un enfermo, suba rápido.

Se acercan. Agradecen. Sí, necesitamos urgente atención para este enfermo que se muere: una úlcera perforada. La esposa agrega:

-No tenemos a dónde llevarlo; no tenemos recomendación para algún hospital.

Del coche baja una joven, se ve a la luz de los faros que es bella y que está vestida con elegancia. Ayudó a subir a los tres. -No se preocupen, yo conozco a un médico de un hospital. Vamos allá.

Y dio la orden al chofer del taxi -porque resultó ser un taxi el coche aparecido- para que los llevara lo más rápidamente posible a un hospital de la ciudad de Buenos Aires.

En el trayecto la mujer del enfermo iba llorando al ver a su marido entrar en la inconsciencia y al recordar a los tres niños que habían quedado solos en la villa.

-¿Sufre usted? -preguntó la joven. Y le tendió su mano y la abrazaba.

Llegados al hospital bajó primero la joven, rápidamente, y le dijo al portero que buscaba al doctor Martín. «Está en la guardia», dijo el portero.

-Dígame que Eva Duarte trae un enfermo grave.

Ahí supieron su nombre. Cuando apareció el médico ella conversó sobre la situación y, ante la amenaza del «no tenemos cama», ella dijo:

-Ah no, a este enfermo me lo tenés que internar, buscalo cama de donde sea, despachá a alguno no tan necesitado o buscate una de un vecino, pero lo tenés que atender si no me muero.

-Va a necesitar operación de urgencia -dijo el médico después de un rápido examen- ¡Ah, Evita, quién pudiera ser uno de tus protegidos!

Solucionado el asunto de la internación, el enfermo fue operado y empezó una lenta recuperación. Después de pasar la noche acompañando al amigo y a la esposa, siendo ya el otro día, Eva dijo que tenía que irse porque estaba filmando una película y tenía que presentarse a trabajar. «Vendré más tarde», dijo.

Diariamente estuvo yendo al hospital a interiorizarse de la evolución y a acompañar al enfermo. Llegaba remedios y comida para la mujer y los chicos. El médico era un obrero ferroviario que trabajaba en los talleres de Remedios de Escalada y como la mayoría de los trabajadores de este gremio era un anarco-sindicalista descreído y escéptico.

Eva Duarte y el obrero se hicieron amigos, conversaron mucho sobre la situación política del país del que Eva tenía ideas ya muy claras y a partir de entonces la vida que los había acercado los hizo actuar en muchas circunstancias críticas para ellos y la Patria, hasta que finalmente los separó con la muerte de ella once años después.



Hace ya muchos años un ensayista de Perón, al que titulé 'Eva Perón, aventura no era válida. Evita no fue ni aventurera sentido más profundo del término, 'cor deriva de compartir el pan, de hacer: trabajadores, que la llamaron compaña que le decían simplemente Evita, como Los dos libros aparecidos este año, el obra de Libertad Demitropulos, 'Eva Perón: reciente aparición, titulado 'Eva Perón: trayectoria que va de la realidad al mito. I de la compañera que convivió los m biografiada. El segundo consiste en la del personaje.

El padre Hernán Benítez, que fue su o: entendería- no puedo recordar el hecho. 'Siga señora en su lucha por los pobres. se emprende de veras, termina en el anciano bonachón a quien la nunciatura labriego de Sotto il Monte. El presagio 1947, cuando era nuncio apostólico quit el bueno».

Sobre esta mujer ejemplar, que a través historia en el breve lapso de su vida púb amor a los humildes y desprecio al fari del Bicentenario brindar estos testimon desde puntos de vista distintos, dicen su: de los Trabajadores'.

La realidad y el mito

Eva perón, alumna de Nervo

Liliana Bellone - Fragmentos

Eva Duarte caminaba despacio. Miraba su silueta en los escaparates. Parecía un gorrión. A veces ni los vidrios la reflejaban. Siempre tan flaca y tan helada, como decía Pierina Dealessi. Las vidrieras a esa hora despedían un brillo púrpura. Había bajado por Florida hasta Avenida de Mayo, se hundió por Perú hacia Avenida Belgrano, siguió hasta San José donde estaba Editorial Claridad que le traía un extraño recuerdo, después subió por Sarandí. Esas calles habían sido su mapa cuando llegó a Buenos Aires. La tarde de primavera la invitaba a caminar. Unas cuadras más allá, en Avenida Independencia había conocido a Emma Nicolini. Tantos recuerdos. Volvió sobre sus pasos hasta Yrigoyen, esa calle con enrejados, gris y misteriosa que sería tan importante en su vida. Pensar que tanta gente la había ayudado a hacer su destino, como los Nicolini que le llevaron a conocer a Perón, porque hubo varios que contribuyeron, desde el Coronel Mercante a Hornero Manzi, el poeta. De pronto un ahogo le cerró la garganta. Era la primavera. El polen de los árboles de Buenos Aires, la humedad pegajosa del aire le recordaba algunos tardes de Los Toldos cuando era muy chica, pero así la primavera también le devolvía algo de los aromas perdidos: de azahares, jazmines y magnolias en los jardines del pueblo, de muñiflores y campanillas en los alambrados, de azucenas y dalias en los patios y de claveles y violetas en macetas andaluzas... y el perfume del agua de Colonia y del agua de jazmines de la abuela Petronia, perfumes, perfumes, le gustaban tanto. Se hacía tarde. Había llegado a Callao y Sarmiento. Tantos recuerdos, cuando bajaba por Sarmiento hasta Maipú y caminaba hacia Lavalle a la confitería La Estrella o cuando volvía por Corrientes a Real. Y el frío de los inviernos en Buenos Aires, apenas la abrigan las medias de seda y la boina de lana, apenas. Pero tomaba un café con leche. Y las luces de Corrientes, las luces. Ahora podía ser una gran actriz, pero el destino que ella se había construido, le exigía otra cosa. Diez años la separaban de su llegada a Retiro en el 35. Conoció a Perón en el noveno año.

Llegó al Congreso. Empezaba a refrescar. Pensó otra vez en Junín y en General Viamonte, y se acordó de las tardes en que jugaba al circo con Juancito y Erminida debajo de los paraisos y del piano de nata que le hizo su hermano, porque ella iba a ser una artista. Creyó ver la imagen de Juancito que se iba corriendo por el terraplén, por las vías saturadas de mariposas blancas y rosadas. Siempre había mariposas en Los Toldos, que bebían de los charcos después de las lluvias, y en Junín también, en los focos de uz de las esquinas, mariposas y langostas y coleópteros y cigarras y bichos de luz, mariposas de la noche que dejaban quemar sus alas. Como miraba a esos pobres seres calcinados por los destellos, hechos hilachas en el suelo, entre las piedras, acorralados por las pisadas y las ruedas de los vehículos. Los insectos venían de los trigales, de los campos de pastoreo, de los tambos, de los alfalfares y maizales, venían de los guadales de la llanura y se morían en las calles del pueblo. Acá en Buenos Aires solamente había moscas y polillas. En el Paraná vio tantos insectos y mariposas, cuando estuvieron refugiados antes del 17 de octubre. Fueron días bellos, a pesar de la situación. Perón le mostraba el cielo y le hablaba de las constelaciones, de la luna y la Cruz del Sur. En la Patagonia, le dijo, los gauchos se guían por las estrellas. El padre, Mario Tomás Perón era un gran conoceptor de todo eso. Admiraba a los críollos, por eso me regaló el Martín Fierro, para que no me olvidé de mi origen, me dijo. Siempre el padre. Al comienzo y al fin el padre. Él entonces terminaba hablando de la Cruz del Sur. ¿Que noches estrelladas en Los Toldos. La pampa es un mar de estrellas. (En el árbol hago cama y me cubren las estrellas). La pampa y el recuerdo de Coliqueo y el eco de alaridos y malones y caciques que roban a cautivas blancas como la abuela Ana Hughes Mackenzie de Perón. El cielo en el sur, Chinita, es un mar de estrellas, -e dijo Perón. Cuatro años después, en el yate Tequera, reviviría esos días de naturaleza en el delta. Pero para entonces la historia y la historia de su cuerpo habrían cambiado. Desde las orillas del Paraná, las multitudes (s saludarían y ella, que iba a recuperar por poco tiempo sus colores, les contestaría desde la cubierta. Miró la Cruz del Sur, le diría él nuevamente.



Las noches estrelladas sobre el Río de la Plata o sobre el Paraná le recordaban las noches mágicas de los disfraces. En los Carnavales de Los Toldos que era lo mismo que la infancia, todos reían y se disfrazaban, doña Juana bordaba con canutillos y lentejuelas. Todos se ponían máscaras. Era como en Venecia. El pueblo se convertía en Venecia. Ahí estaban Casanova con su peluca y Robespierre escalofriante y Arlequín y Pierrot y la blanca Colombina, Juancito el pirata. Evita la mariposa, Erminida el hada, Blanca y Elisa las Damas de la Reina, el pobre Orlando que se murió a los veinte años por cortejar a una de las chicas de la cuadra, vestido de Conquistador, los amigos de doña Juana, vestidos de Osos, de Payasos, de Vaqueros, de Aves del Paraíso, de Polichinelas, de hermosos Reyes Momos y Faraones. Todo el pueblo desfilaba. Ella siempre soñaba con un traje de dama veneciana, con mirriñaque y máscara de oro. A veces era Caperucita Roja o una japonesa con su kimono o una silfide o una bailarina flamenco, una indietia, una gitana, o un patito. Tantos disfraces, tantos papeles, tantos rostros. Un auto oficial se detuvo. ¡ Señora, señora! El Coronel está afligido.

Cuando descendió del auto, advirtió que un grupo de señoras de Barrio Norte la miraba. No les haga caso, -dijo él chofer. Una de las mujeres dijo en voz alta: ¡qué descaró, vivir con ese militar sin casarse! ¿Pero, qué se puede esperar de una actriz de comedias y radio? Si al menos fuera una cantante lírica como Regina de Alvear, nuestra Regina, reina de verdad.

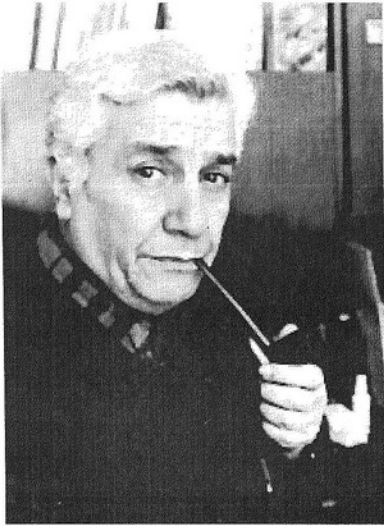
En el departamento de la calle Posadas, la esperaba Perón. Fumaba ansioso. Estaba contrariado. Era muy tarde. Eva evita no podría andar sola por las calles de Buenos Aires. A mí casi me mataron, -le dijo. No te olvides, Chinita. (Mariposa Nocturna, que levantas el vuelo como el ave de Minerva al oscurecer. La hora de los artistas y los pastores. Lucero de la tarde. Vesper. Blanca emerge Venus y es la noche. Vertáine. Poema nocturno como Amado Nervo. Decadencia, melancolía, fuente silenciosa, sombra.) Evita trabajaría siempre hasta la madrugada y luego de la reunión con los muchachos de la CGT o con los poetas, se retiraría a descansar, cuando el alba se veía ya desde los ventanales del Palacio Uzué que daban al río. El estaba preocupado. La amaba. Evita se sintió feliz. Ella besó. Era 1945.

Pensó después en las medias mojadas, los ahorros, las marquesinas de los teatros. Se iría para siempre de ese mundo. Perón la elevaría al sitial de esposa. ¿Que era ser una esposa? Su madre nunca había sido la esposa de Juan Duarte, su padre. Juana Ibarburen siempre había sido la mujer legítima, la amante, la manceba. Pero ella iba a ser la esposa de Perón, como la otra, como Aurelia Tizon, la primera, con la que él no pudo tener hijos y que había muerto tan joven de cáncer. Dicen que él se parecía a su padre, Mario Tomás Perón, tan hombre, capaz de desafiar a toda la sociedad de Buenos Aires para casarse con Juana Sosa. La India, porque la amaba. Perón era tan hombre como su padre Mario Tomás. ¿Y Juan Duarte? ¿Cómo había sido Juan Duarte? Le daba miedo acordarse de la voz de Juan Duarte, su intemperancia, su autoritarismo, su frialdad. Siempre pensaba eso y se preguntaba que cómo había sido Juan Duarte con la otra mujer, con la legítima, con la Grisolia, y con las otras hijas, las que la corrieron a ella.

... nota escribió un estudio sobre Eva
... militante'. La alternativa propuesta
... ni militante. Fue simplemente, y en el
... pañera'. La palabra compañera que
... de compañía. Así lo entendieron los
... era y las mujeres de nuestro pueblo
... los niños que 'le guardaban gratitud'.
... primero de ellos una reedición de la
... rón', y el otro, de Liliana Bellone, de
... alumna de Nervo', significan una
... uno tiene la severidad conmovedora
... momentos cruciales de la vida de su
... evocación entre imaginaria y poética

... ntesor, afirmó: «Sólo un santo supo
... de que fui testigo sin conmoverme -
... Pero no olvide que esa lucha, cuando
... Quien así la aconsejó era un
... de París no ocultaba la humildad del
... se lo hizo a Eva Perón, en agosto de
... un después sería el Papa Juan XXIII,

... como un rayo las páginas de nuestra
... tica, dejando una marca indeleble de
... sismo, hemos querido en este año
... de dos escritoras argentinas que
... verdades respecto a la 'Abanderada



Leónidas Lamborghini:

«La risa es demolición»

Quando Leónidas Lamborghini (Buenos Aires, 1927-2009) escribió «Eva Perón en la hoguera» con textos de «La razón de mi vida» estaba inventando la reescritura como género poético. Y así siguió con el Himno Nacional, Keats, el Martín Fierro, las cartas de Vincent Van Gogh, Dante, Arlt, Borges, las letras de tango, etc. Sus obras son el producto de una lúcida mescolanza que esgrime las armas de la risa, la torsión y el grotesco para romper modelos tanto estéticos como políticos.

Lamborghini afirmaba que «al modelo si no se lo critica bien de cerquita, paso a paso, te morfa». Y agregaba «Creo que la risa del peronismo, como la risa de los gauchescos, de los Discépolo, intentó hacer una grieta en la fachada detrás de la cual estaban la injusticia, la exclusión».

Toda su obra construida durante más de medio siglo y que se inició con «El saboteador arrepentido» tiene una impronta paródica que distorsiona y transforma textos de la tradición literaria a fin de demoler y erosionar los códigos «morales» del capitalismo donde triunfa la banalidad del mal.

A un año de su muerte su influencia en las jóvenes promociones de escritores no ha cesado de crecer por qué en él encuentran «un Borges de los marginados y de los silenciados» que fundó una poética de la corrosión al tiempo que apostaba a un lenguaje absolutamente novedoso.

Lamborghini, en su «triple condición de poeta, trabajador y peronista» como lo definiera su amigo Giannuzzi, se inscribe en la estirpe de los que como Hernández se sabían animales políticos apasionados por el destino de un país al que amaron y honraron con sus escrituras.

Teresa Leonardi

El solicitante descolocado

Desempleado
buscando ese mango hasta más no poder
me faltó la energía la pata ancha
aburrido hace meses, la miseria
busco ahora trabajo en la era atómica
dentro o fuera del ramo
si es posible.

Todos los días abro el mundo
un jardín de esperanzas
en la sección empleados
voy clasificándome
atento
este aviso me pide.

Entonces
a escribir con pasión y buena letra
adherido con lealtad
-ser claro-
escucho el ruego del ruiseñor
uniendo lo primitivo a lo culto

la inspiración a la escuela
trato de seducir
con mis antecedentes.
Solicitud detallame
el que suscribe
práctico en desorganizar
está deseando
ganarse un pan en tu establecimiento
hombre de empresa
casilla de correos.

El saboteador arrepentido

En mi rostro está escrita la aceptada
renuncia
tanto vil ostracismo
después supe
el trabajo es salud, es factor
dignifica
y lo otro es el crimen
la poesía maldita

Yo era el brazo derecho ahora no soy nada

Esta guitarra cae ya
volcada de mi alma
su última nota
espera.

Eva Perón en la hoguera (fragmento)

contra todo privilegio: mis obras. allí yo pongo.
 contra toda oligarquía. allí. mis obras nacen. una gota.
 un océano:
 lo mejor es que vengan.
 lo mejor es que vean. mis obras:
 una gota cayendo. sobre. contra. cien años de: la injusticia
 de un siglo. océano. un. la raza explotadora. contra.
 allí mis obras: a mí me ha tocado.
 a mí: destruir con mis obras. contra toda. mis obras nacen.
 destruir: la limosna. yo sé que aún.
 destruir: las monedas que dejaban caer. una gota.
 miserables.
 las monedas: frías.
 mis obras contra. mis obras nacen. un siglo:
 el alma estrecha de. miserables. allí la oligarquía. toda.
 los asilos: allí se pinta. cien años. la injusticia que es: un
 océano.
 este mundo. allí de cuerpo entero: toda. las monedas. la
 raza
 explotadora. la oligarquía. allí se pinta: un océano.
 a mí me ha tocado: destruir. contra. allí yo pongo: mis
 obras. nacen.

las paredes deben ser: nacen.
 las mesas deben ser: nacen.
 Las vajillas deben ser. nacen.
 las ropas deben ser. nacen.
 los dormitorios deben ser. nacen.
 las flores deben ser. nacen.
 es mejor que vengan.
 es mejor que vean.
 allí yo: nacen. una gota cayendo. mis obras contra. yo sé
 que aún.
 una gota en un océano: cayendo .. allí.
 un océano de: que es este mundo. una gota cayendo en: la
 injusticia. un océano. mis obras contra. yo sé que aún.

Vincent (Fragmento)

17

-Una pared invisible. una
 pared de hierro. de hierro invisible. ¿cómo
 atravesarla? ¿cómo se debe? ¿cómo se llega?
 la pared entre lo que se siente y
 lo que se puede. de hierro. invisible. cómo
 atravesarla. no sirve golpear. golpearla. sino
 limar. con paciencia. a
 mi modo de ver: no golpearla. a mi modo de ver: limar.
 despacio.
 limar la pared de hierro invisible y
 abrirse paso. limar con paciencia: y atravesarla.
 a mi modo de ver.

18

-la sociedad actual: un árbol. como un árbol
 atormentado. la he llegado a pensar así: un
 momento. árboles y en cada árbol
 un drama. una desgracia. una ruina.
 árboles zamarreados por el viento. un árbol: un hombre.

un drama en cada figura: he pensado un momento. un
 árbol: un
 hombre. hombres zamarreados
 de una sociedad zamarreada: por el dolor. por la locura.
 una sociedad que vi así mientras corría mientras corre
 hacia:

corniqueo del comunicador

¿Podría mi mentir hablar verdad?
 ¿y podría mi hablar verdad, mentir?:
 esta es la cuadratura que me obsede.

Cuadratura del círculo imposible,
 que persigue mi mente devastada
 de comunicador de nuestro tiempo.

Sueño con ello; sueño y en mis sueños
 ordeno las palabras, las dispongo,
 me parece lograrlo y no lo logro.

Perdido en un blá-blá sin consistencia,
 el sueño se me torna en pesadilla:
 mis engañados ríen mis engaños.

Vivo el momento aciago en que esas burlas
 desnudan, una a una, mis mentiras:
 mi show ha levantado el que me paga

y me arranco la lengua y sigue hablando.


El letrista del sesquicentenario

-No mezclés
 más las cosas
 o te perdés
 en confusiones,

no olvidés

no claudiqués
 tu condición
 de varón,

la fuerza más,
 quizás;



LIBRERÍA RAYUELA
 "NOVEDADES DEL MES"

Umberto Eco El cementerio de Praga
Vasili Grossman Vida y destino
Stephen Hawking Dios creó los números
Bourdieu -Rancière La política entre sociología y filosofía
A.C.Grayling El poder de las ideas.

Alvarado 570
 4400 - Caltz - Argentina
 Tel/Fax: (0387) 4312066 - 4313865
 E-mail: rayuela@arret.com.ar

TEXTOS UNIVERSITARIOS - TEXTOS ESCOLARES - LITERATURA EN GRAL.

poder sin par,
cojón
del adentro,
que es reaccionar
ante el destino
cruel,
sin resignarte
a la queja

señal y don
de rebelión
y aún en desigual
luchar,

luchar
tu suerte
hasta la muerte;
y hacer luz
en tu conciencia
a este sentido:

que afrontar
ese ser
de impotencia
atroz
que te consume,
es ya un poder
es ya un vencer.

El Letrista proscripto

«La conocí en un cine
del centro
donde pasaban
«Mis horas de hastío»:
en la penumbra
se ubicó el encuentro.

y pude ver así
a la cinta de mi vida
cobrar nuevo fulgor,
en el momento,
en que esa imagen
de amor
la proseguía.

Ya la función
había terminado;
salido de aquel
cine

a la luz cruel,
la amarga realidad
de mi condena
golpeó otra vez mi mente,
volvió a mi corazón.

Afuera la ciudad
era un infierno
y con mi mal,
eternamente,
quedaba yo cerrado
en soledad.

Esto sentí
y un filo de dolor
me atravesó:



gritaron todas mi heridas,
amigo, yo
ya no aguanté más:
jugué mi pobre vida
a aquel encuentro.

Una canción

Como el que un día
leyendo el diario
se sorprende
en la sección Extraviados

y quién soy
y dónde estoy se pregunta.

Como el que ve esa foto
de su rostro
allí
y reconoce su rostro
pero no se identifica

y quién soy
y dónde estoy se pregunta.

Como el que lee
sus datos de identidad
allí
debajo de la foto
de su rostro
y se identifica
pero no se reconoce

y quién soy
y dónde estoy se pregunta.

Como el que intenta
hacer memoria
y toca su cuerpo y se dice
soy éste, estoy aquí
y comienza a buscarse
y no se encuentra

como ese
como ese

y quién soy
y dónde estoy se pregunta.

Plan de Prevención del Dengue.

EN LA LUCHA CONTRA EL DENGUE NO BAJEMOS LOS BRAZOS.

El dengue se transmite por la picadura del mosquito que se reproduce donde se acumula agua.

Para prevenirlo debemos destruir los criaderos.

RECORDÁ



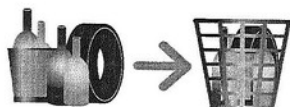
Limpiá y ordená
el patio de tu casa.



Colocá boca abajo
los recipientes vacíos.



Tapá depósitos donde
pueda acumularse agua.



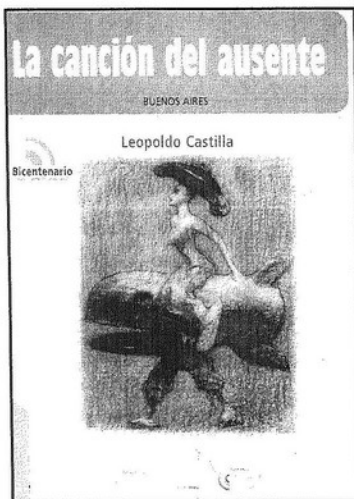
Eliminá latas, botellas,
neumáticos y todo elemento
en desuso que acumule agua.



Construyendo
Prevención



GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE SALTA.
Haciendo realidad la Esperanza.



Los recortes

del libro «La canción del ausente»

Leopoldo «Teuco» Castilla

a Gerardo Bavio
y Pila Garbarino

Debe ser difícil, casi imposible vivir tranquilo con un jacarandá en un departamento de un sexto piso. Este árbol crece muy alto y tiene, a la fuerza, que agachar las ramas para no reventar el techo. Además llena el piso del comedor con flores lillas que lo manchan todo y eso sí no es invierno, cuando suelta las semillas y el ruido que se hace al pisar las cáscaras que las envuelven, despiertan a los vecinos, no deja dormir a nadie.

Y nada de eso, sino lo que pasa cuando llega, como nosotros, gente de visita. «Qué bonito», dicen mirando al árbol y también dicen «No es nada» y le quiebran una que otra ramita que les engancha la ropa. Pero todo esto al fin se aguanta, porque los chicos se divierten saltando de rama en rama y porque en la punta de la copa está la señora, la madre del dueño de casa, con el pelo blanco, tan amable, sirviendo desde allí té a las visitas, que no saben cómo actuar en esa situación y prefieren hacerse las distraídas y considerar que la señora es un pájaro grande al que hay que saludar por educación, olvidándolo.

Una casa como la de todos los exiliados: cuadros sin enmarcar fijados por chinchales a las paredes (esa provisionidad con la que auguran una vuelta a su país más o menos pronto), fotografías de líderes políticos con una consigna o un gesto paraizado prometiendo una victoria que los desterrados van disolviendo en la memoria o las infaltables postales que llegan de la Argentina. En una mesa pequeña, algunos recortes de diarios con noticias de ultramar. Pero esta casa es, en los detalles, un tanto fuera de lo común. Por ejemplo, hoy que llegamos con Leonor a duras penas -el tránsito por Madrid es imposible- nos dimos, al entrar nomás, con que en todos los rincones había gente que parecía la misma.

Eran mujeres y estaban sentadas cubiertas con un pañuelito blanco en la cabeza. Miraban sin pestañear, inquiriéndonos una respuesta que desconocíamos. Aunque las saludamos, no hubo quien las sacara de su mutismo, de su invencible cansancio. Serían, a ver, unas quince o veinte. Al rato nos acostumbremos a ellas y creo que ellas a nosotros, si bien seguían perdidas, como si estuvieran fuera de su persona.

También nos llamó la atención el gentío disperso por las habitaciones a las que no se podía entrar del olor a frituras, por el humo de los braseros, las cáscaras de fruta, las pieles de pescado, y esos mendigos y cantores con el pelo ardido ocupando los pocos dormitorios. Hasta una pelea vimos allí: dos borrachos en medio de la música y el tumulto, golpeándose, revolcándose heridos. De las paredes colgaban las cabezas de las reses recién desolladas, a las que una persistente polvareda les apagaba esa nube violeta que la muerte les pone en los ojos.

El dueño de la casa trascurría entre estas escenas como si fueran invisibles, obsesionado en comentar las noticias de los recortes que yo le traía de tanto en tanto. No sé cuándo lo perdimos entre el gentío que hacía intransitable los pasillos: procesiones con santos sangrantes y viejas rezando que zumbaban como moscas y que casi nos desarmaron los pasteles que llevamos para el té y que Leonor -¡Yo le dije!- se empecinó en comprar.

Menos mal que pudimos dar con la cocina. Estaba casi vacía (su heladera, las cacerolas, el cucharón en la pared, todo bien ordenado). Era el único lugar de la casa donde uno podía respirar a sus anchas. Los que entraban allí estaban muy ausentes y ocupaban poco lugar. Eran amigos del dueño de casa, tristes de ver: uno desnudo, con varios colores que le circulaban por el cuerpo, como si ya estuviera por ser una hoja, como si le cundiera el viento. Tenía el pelo lleno de terrones y raicillas que le caían por la cara; otro, con el traje arruinado por los orificios quemados -bastante descuidado, por cierto- o sino ese que flotaba en la cocina, empapado, mudo, perseguido por muchos peces pequeños.

De todos modos la tarde fue muy linda. Nuestros chicos jugaron con los de la casa, trepados al árbol, mientras nosotros conversábamos de política -salí el tema de la Junta Militar, cuándo no, una discusión dolorosa sin salida- y la madre (o la nube) nos convidó un té riquísimo.

Para no entrar en más detalles le cuento la que se armó cuando de uno de los dormitorios salió un hombre a caballo y, sin desmontar, cruzó impávido ante nosotros y pasaba y pasaba interminablemente, el caballo y el hombre, mientras los chicos daban gritos para que los hiciera cabalgar, y él nada. Estuvo dos o tres horas pasando. La cosa es que entre el ruido de los cascos, el griterío de los chicos, los diarios que volaban con el viento por toda la casa, la lluvia de flores que iba cubriendo todo, se nos hizo imposible quedarnos.

El dueño de casa nos despidió, afectivo como siempre, que por favor no dejara de llevarle los recortes que me llegaron de su provincia y que volviéramos por el departamento y no sé que otras frases que fue ahogando el ruido de la música, hasta que sólo le vimos la mano diciéndonos adiós en medio del tumulto que volvía a tragarlo, a perderlo de nuevo entre los mercados, entre los camavales que amenazaban con derrumbar el jacarandá, y los recuerdos que hacían temblar la casa.

La cebolla: animal difícil

Eduardo Masullo

Era costumbre: en las noches repensaba los pensamientos de ese día. Los ponía ante de sus ojos y los deshojaba. No ofrecían resistencia. Primero eran carozos cubiertos de pelo, un coco quizá; fruta de piel dura. Necesitó un tiempo para descubrir que no se trataba de eso. Ese día le peló una epidermis más delgada, con la rigidez y ligereza de una hoja de papel de arroz. Al mirarla a la luz la encontró translúcida; un velo lechoso, como vidrio martillado, impedía ver el otro lado. El color desaparecía, salvo uno que otro tinte aquí y allá. El pensamiento era una cebolla.

Tomó la costumbre de repensar cada noche sus pensamientos, como los protestantes las obras de bien. No era fácil, pero sí posible; en todo caso, era trabajoso, no más, cuando unos pensamientos estaban envueltos muchas veces, unos alrededor de los otros. Fruta ejemplar, la cebolla, se dijo, modelo capaz de explicar tantas cosas del mundo. Ejemplo: su odio por Ethel, de falidas tan cortas que los compañeros le miraban las piernas, y hasta lo que no veían. Ethel llevaba una variedad de lápices de colores distintos que no prestaba ni necesitaba, y blocks de hojas rayadas y cuadriculadas. Nunca daba una sola hoja; nada había más feo, decía, que un block enflaquecido. Pero no era lo peor: lo peor era que a los muchachos del curso -incluido Fabián, que su nombre lo dice todo- eso no les molestaba un comino, porque ella siempre les mostraba lo que veían pero no veían.

Cuando observaba el pensamiento Ethel, con luces apagadas y el cuerpo estirado bajo las colchas, las manos sobre el pecho como muertita, lo dejaba flotar primero como una cebolla voladora y quitaba una pielcita tras otra, hasta que no quedaba nada. Gastaba así todas sus rabias. Decía que eso era confesarse; confesar un pensamiento hasta que desaparecía, igual que un pecado venial. Después venían otros pensamientos más mansos que Ethel, que se ponían delante de ella para los acariciara. Marta no era tan odiosa como Ethel; no era egoísta, incluso era muy generosa con sus cosas, hasta con su risa, no sólo porque riera mucho, sino porque hacía reír a la mayoría de la gente, de ambos sexos, que les daba gusto verla aparecer. Cuando veía los ojos oscuros de Marta, llenos de iridiscencias, no podía menos que sonreír. La cosa con Marta era ser demasiado descarada con los hombres, hasta el punto de que la hacía sentir incómoda, reír con los dientes cerrados, haciéndolos chirriar, dejando salir un aliento muy delgado. El pensamiento de Marta era más liviano que el de Ethel, y solía dejarlo vagar un rato, mecándose por el cuarto, y hasta le sonreía cuando le venía el sueño, aunque después tuviera que pelarlo para que se disolviera en el aire.

Era una cuestión de método; a medida que lo hacía, día tras día, empezaba a sentirse más liviana. A la mañana siguiente, moverse le costaba menos; el cuerpo tenía menos peso, así la balanza dijera otra cosa. Despellear los pensamientos pensándolos una segunda vez era mejor que rezar de noche; el padrenuestro y el avemaría la tenían aburrida. Diez años diciendo lo mismo, feriados, si contaba desde la primera comunión. Durante ese tiempo llegaron



empleados judiciales con unos policías y embargaron al papá; a los pocos días llegaron nuevamente e hicieron efectivo el embargo; se llevaron todo, los muebles, el televisor, la heladera, el lavarropas. Cargaban las cosas de su infancia; sentía ganas de llorar. Cuando la sala y el comedor quedaron vacíos y la cocina a medio vaciar, experimentó un consuelo, aunque su madre llorara y llorara: después de todo, su madre lloraba siempre. Su padre, en cambio, andaba taciturno, también como siempre, aunque recordaba una época, cuando tenía trabajo y ella era una nena, en que a veces reía.

Esa noche ensayó con pensamientos de cosas, no de personas; agarró el pensamiento Comedor, con todos los muebles, la mesa grande y las sillas. La mesa era realmente grande, cabían doce personas; podía albergar a tíos y sobrinos, aunque no fuera a hacerlo más. Las sillas eran pesadas, de respaldo alto y orgullosas. Nada eso importó. Los pensamientos de las cosas se desencebollaron más rápido que las personas y, aunque eran muchas, esa noche pudo despacharlas rápido; al día siguiente, no tenía tristeza ni nostalgias ni ninguna de esas cosas mientras desayunaba antes de ir al curso de computadores con Ethel y Marta: incluso ese día le molestaron menos la falda de la primera y las greserías de la segunda.

Así desarrolló la segunda costumbre, desencebollar las cosas: los nuevos muebles, más claros y menos orgullosos, el televisor extraplano y los parlantes que más parecían cuadros en las paredes. Esas cosas venían casi desencebolladas; apenas tenían un pensamiento propio, mucho más fácil de desbaratar. Todo le resultaba más sencillo; la vida se le hacía más liviana, tal vez más alegre. Le parecían más normales las falditas de Ethel y un día Fabián le agarró la mano. Ella la dejó quietecita y callada mientras el corazón empezaba a correr por todo el pecho. Esa noche tuvo que despellejar la mano fuerte de Fabián, pero fue más fácil que cualquier otra cosa, y un día tuvo que desencebollarlo a Fabián entero, y resultó la cosa más linda del mundo aunque se durmió tan rápido que no quedó segura de haber terminado la tarea. Quizás la terminó en sueños. La mañana siguiente, el sol entró por las persianas rayándole el cubrecama y se sintió tan feliz que pensó que sí, que nada le había quedado por desaparecer.

Bogotá, febrero 10 de 2001



Raúl Aráoz Anzoátegui

Esta *Elegía*, escrita en el año 1941, es el poema que –premiado en los *Juegos Florales de la ciudad de Jujuy*– inaugura el trayecto de una escritura que atravesará el s. XX. Raúl Aráoz Anzoátegui, en sus jóvenes 18 años, rendía con ella homenaje a quien fuera uno de los tantos hombres que darían sus vidas –entonces y después–, en pos de la construcción de una Patria todavía inalcanzada en plenitud, vidas congeladas «para que las campanas desovillen su canto / por todos los caminos que salgan a su encuentro».

El sonido de campanas que entonces el poeta anunciaba resonó una y otra vez, por ya dos siglos, en los oídos argentinos. Sin embargo, sus ecos fueron breves y casi siempre agostados por la fuerza poderosa de un mismo rostro investido con distintas máscaras.

Claves ha querido incorporar en este número el poema para traer a la memoria lo que no debería olvidarse, a través de la expresión poética que siempre dice más de lo que nombra, diciendo por nosotros lo que no decimos.

Zulma Palermo

Elegía a Lavalle

Este poema divide las tres últimas etapas de la vida y muerte del general Juan Lavalle: I) donde sus tropas, guiadas desde Famaliá por el santiaguero Alico, abren una picada en el monte y marchan a Jujuy; II) donde una bala atraviesa la puerta de la casa de Bedoya y mata al general que avanza por el zaguán; III) donde su cuerpo es despojado de la carne que depositan en la capilla de Huacalera, para facilitar la retirada a Potosí por los páramos puneños.

Se alargaba la herida del monte como un grito;
los potros dibujaban un muro de neblina;
y esqueletos de sombra se tornaban las ramas
cortadas a cuchillo por la hueste bravía.

¡Martillar de los cascos quebrados en el suelo!
¡Oh, los campos resecos desgajando bramidos!
¡Cómo Alico dirige los doscientos jinetes,
enlazando las leguas de inéditos caminos!

Las pupilas cansadas de los hombres curtidos
anudaban las horas bajo la soledad.
Barbas como banderas, puños como de piedra
y, vecinas al pecho, lanzas de Famaliá.

En las amplias riberas del ocaso se rompen
las escamas marinas del torrente de espadas.
¡Cuántas veces la noche manchaba los paisajes!
¡Cuántas veces temblaban espuelas apuradas!

Los relinchos cortaban el canto de las hojas;
las riendas se aflojaban como las flores secas;
y contra el cielo viejo de noches herrumbrias
la proa de un peñasco despedazaba estrellas.

Ya las voces opacas se estiraban inciertas
lo mismo que si fuesen una mano vacía.
¡Ajedrez de las casas descalzas de sonidos!
¡Jujuy duerme un silencio como de siemprevivas!

II

Por sierras despeinadas vienen los enemigos;
y para que no pasen, los arroyos se enredan
a la marcha impaciente de aquella caballada.
Ya ni la luna sabe por dónde va la senda.

Las tropas federales enhebraron la calle
que las desembocaba sobre el cuerpo del héroe.
Ya de frente Lavalle desafiando al destino
como si no quisiera permitir que lo espere.

Un tiro en la garganta precipitó su sangre,
mientras la hidrografía caliente de sus venas
por el cauce rasgado comenzó a destrenzarse.
¡Qué triste florecía la madrugada aquella!

Ya se deshilachaban sus últimas palabras;
ya el viento se enrollaba por envolver su pecho:
y fingió un estandarte, rojo de rebeldía,
aquél que enarbolaba la grieta de su cuello.

¡No lo dejéis pegado a la tierra un segundo,
que no quiere entregarse ni después de haber muerto!
¡No dejéis que sus ojos se cierren en el alba!
¡No lo dejéis que pierda para siempre su sueño!

Se congeló su vida porque nadie lo alcance;
para que la ciudad lo abrazara en silencio;
para que las campanas desovillen su canto
por todos los caminos que salgan a su encuentro.

III

En la escenografía convexa de los cerros
se rayaban los surcos labriegos del crepúsculo;
y el viento de la Puna rubricaba en las caras
el chorro despeñado de su golpe desnudo.

La mitad de su sombra se quedó acompañando
su carne desgarrada que anidó en Huacalera;
mientras sobre el caballo, jirones de sus huesos
despedían terribles a sus últimas breñas.

Lavalle en otra tierra contra la luz madura
y entre las resonancias de otros ríos salvajes.
Siete días de marcha para salvar su muerte,
muerte que sólo lleva la mitad de Lavalle.

Porque ya se evadieron su boca y su sonrisa,
y se alejó la patria como si fuera ajena;
porque se le rompieron su ardor y su coraje,
y en sus brazos sin músculos ya no juega su fuerza.

No puede más su sable redoblar en la lucha ...
Ya están en Potosí por darle su descanso,
mientras el cielo asoma, sobre su sueño oscuro,
para lucir su pecho condecorado de astros.

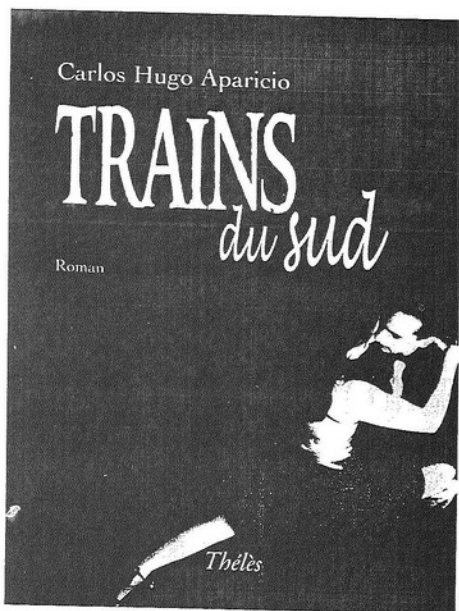
¡No lloréis por su sangre que se apagó en el alba!
¡No! ... ni por su recuerdo que se ha puesto a cantar.
¡No lloréis por su vida mientras viva en el fondo
de aquellos montes gauchos del puma y del jaguar!

Octubre de 1941

«Trenes del sur» editada en francés

Acaba de aparecer en Francia editada por la prestigiosa editorial «Thélès» la novela de Carlos Hugo Aparicio «Trenes del Sur». Traducida por Genevieve Despinoy, estudiosa de la obra de Aparicio, la publicación ha tenido una favorable recepción en el público galo. Fue presentada en festivales y foros de literatura latinoamericana en diferentes ciudades de Francia. Refiriéndose a Aparicio, Despinoy señala: « El escribiera siempre por « necesidad natural» dejándose llevar muchas veces por la fiebre de la expresión que no conoce ni método ni horario. Sus poemas, sus cuentos, sus novelas están colmados de imaginación y emoción estética. Toda su obra puede leerse como un solo y vasto poema. El se define como» un escritor de la emoción popular» cuya inspiración no está limitada a un lugar geográfico sino que se encuentra en el alma humana».

Esta publicación de «Trenes del sur» coloca a la obra de Aparicio a nivel de reconocimiento internacional.



Carlos Hugo Aparicio

TRAINS du sud

Roman

Thélès

GUIA DE PROFESIONALES

GUSTAVO CECILIA
ODONTOLOGO
GABRIEL CECILIA
ODONTOLOGO

25 de Mayo 591 - Tel. 431-4384
4400 SALTA

CORNEJO D'ANDREA & CORNEJO
ABOGADOS
HECTOR CORNEJO D'ANDREA
AMERICO ATILIO CORNEJO
BERNARDO AMERICO CORNEJO
HECTOR CORNEJO D'ANDREA (60)

Santiago del Estero 560 - Salta (4400000)
Tels.: (54-387) 424-2062 / 424-3088 - Fax: (54-387) 431-5162

ESTUDIO JURIDICO

Ricardo A. Reimundin - Carlos Douthat
Bernardo Segus - Ramiro García Pecci
Daniel Rizzotti

Juramento 72 - Tel: 432-0900 - Fax: 431-1075
4400 - SALTA - E-mail: juramento72@arnet.com.ar

ESTUDIO JURIDICO-CONTABLE

Dr. Manuel Pecci
Dra. María Silvina Pecci
Dr. Roberto Pecci - Dr. Javier García Pecci
CPN. María Gabriela García Pecci
Sarmiento 268 - Tels.: 4210786 / 4228433
4400 - Salta

MARIA JOSEFA ALZUETA
MACARENA CORNEJO

ABOGADOS

Asuntos de Familia - Sucesiones
Gral. Güemes 1349 - 1º Piso Tel: 422-0864 - SALTA

OSVALDO CAMISAR

ABOGADO

Legislación 452
Tel.: 421-5016 - 431-7895 - Fax: 431-1629
4400 - SALTA

ESTUDIO JURIDICO

HUMBERTO ALIAS D'ABATE
EDA R. ALIAS D'ABATE

Ave. Belgrano 689 - Tel/Fax: (0387) 421-3895 - Salta

Magdalena Briones
Silvina Briones

ABOGADAS

DEAN FUNES 344 1º Piso - TEL/FAX: 431-8892
SALTA

ESTUDIO JURIDICO

GUSTAVO BRUNO
& ASOCIADOS

CASEROS 2 - TEL: 4227568 - 4311195
4400 Salta

EMILIA FORNARI
PABLO DE LA MERCED

ABOGADOS

ENTRE RIOS 637 - TEL/FAX: 421-2739 / 431-0191 - SALTA

ESTUDIO JURIDICO MARIA LOURDES

ANTONIO RESTOM & ASOCIADOS
TARTAGAL - ORAN

RESTOM ANTONIO

VARG CARLOS A.

NAZAR HECTOR JOSE EDUARDO

JUAN MARTIN SOLA ALSINA

España 87 - (A4560ABA) TARTAGAL (SALTA)
Tel: 54-3875-421314 / 1516 / Fax: 54-3875-421314
Gral. Güemes 476 - (A4530ABA) SAN RAMON DE LA NUEVA ORAN
Tel: 54-3878-422615
Email: arestom@arnet.com.ar

Diagnóstico y Tratamiento
Psicológico- Psiquiátrico- Interdisciplinario

Dr. Roland Colina Psiquiatra
Dr. Luis Albornoz Borelli Psiquiatra
Dra Isolina Paz Posse Psiquiatra
Dra Susana Pucher Psiquiatra
Lic Isolina Riera P. Neurolingüística
Lic. Patricia Colina Bio Danza

SINAPSIS

Pasaje Mollinedo 427 1º piso TE. 03874319696
17 a 20 horas



**CENTRO DE HEMODIALISIS
SANATORIO EL CARMEN**

SOSA Y ASOCIADOS

ABOGADOS

BALCARCE 472
TEL.: 431-0134 LINEAS ROTATIVAS
FAX: 431-1529

E-mail: sosabogados@arnet.com.ar

LA ASIGNACIÓN UNIVERSAL CUMPLE 1 AÑO



- La medida social más inclusiva de los últimos 50 años.
- Ya la perciben más de 3.700.000 chicos argentinos.
- Desde su implementación, se incrementó la inscripción en las escuelas.
- Cuida la salud de nuestros chicos: aumentó un 56 % la inscripción al Plan Nacer.
- Para recibir este ingreso, los papás deben probar frente a personal calificado que el niño o adolescente concurre al colegio y tiene el calendario de vacunación al día.
- Según la Organización Internacional del Trabajo, desde su implementación, esta medida redujo en un 65 % la indigencia y en un 18 % la pobreza entre los niños y adolescentes.

Cumplimos todos.

Millones de chicos argentinos crecen más protegidos.



Presidencia de la Nación |

ANSES

www.anses.gov.ar